

# IN MEMORIAM

MARTÍN HERNÁNDEZ GAVIRIA  
JUAN CAMILO AGUDELO  
PAULA ANDREA OSPINA  
MAGALY BETANCUR  
CARLOS GAVIRIA DÍAZ



**Monumento al Estudiante Caído. Universidad Nacional, Sede Palmira. Foto de Paola González Ramírez**

## MARTÍN-MEMORIA, MARTÍN-ESPERANZA DE UN MAÑANA MEJOR

Maritza Quiroz Vélez\*

---

*“Siempre que se hace una historia  
se habla de un viejo, de un niño o de sí,  
pero mi historia es difícil:  
no voy a hablarles de un hombre común.  
Haré la historia de un ser de otro mundo,  
de un animal de galaxia.  
Es una historia que tiene que ver  
con el curso de la Vía Láctea,  
es una historia enterrada  
es sobre un ser de la nada”\*\*.*

---

\* Estudiante de sociología y periodismo, Universidad de Antioquia.

\*\* Canción del Elegido, Silvio Rodríguez.

“Habla con la hermana de Martín. Lo que pasa es que a Martín lo mataron”. Cómo olvidar esas palabras, el tono grave y aturdido y aún increíble. Como olvidar la consternación de su familia, los pasos sin rumbo de su madre, a su hermana como felino enjaulado, a sus tías y vecinos en una espera perpetua. Entre tanto yo seguía detenida en los planes que jamás concluiríamos y en el deseo de que atravesara la puerta de la casa, recorriera el pasillo, se aproximara a la cocina y se riera de semejante error.

Pero Martín había sido asesinado, no cabían dudas. Lo mataron miembros de las estructuras paramilitares de Castilla, barrio de la Comuna 5 de Medellín. Ese cuerpo frío era el suyo, era la comprobación de que en Colombia se mutila, se desplaza, se exilia, se desaparece, se asesina a hombres y mujeres que se niegan a vivir en indignas condiciones, a guardar silencio ante las injusticias, a voltear la mirada para no hacerse conscientes de las necesidades que aquejan a las mayorías. Hasta ese momento nuestros discursos sobre el miedo y la consecuente inercia en la que quedaban algunos de los sobrevivientes de genocidios como el de la Unión Patriótica y A Luchar, fueron mera retórica. Esta dolorosa situación nos ayudó a comprender cuán paralizante resultan el miedo y la impotencia. Pero también nos obligó a hermanarnos, aún más a quienes lo amábamos y habíamos aprendido con él y de él a engordar la esperanza hasta con migajas.

Lo despedimos llorando y pintando su nombre en los muros universitarios, llorando y acusando furiosamente a sus asesinos, llorando y lanzando flores, llorando y bailando salsa, llorando y cantando “Martín Batalla”, llorando y decididos a continuar construyendo una sociedad mejor, una Colombia donde la paz y la justicia

social sean una realidad y no un anhelo contenido a la fuerza.

De Martín perdimos su cuerpo, su presencia física, su oído presto a escuchar hasta las más absurdas historias, su voz de hombre íntegro y confiable, su sonrisa maliciosa, y sus escasas y contagiosas carcajadas. Pero nos quedaron el ejemplo de sensatez, de paciencia, de compasión, de sensibilidad. Nos quedaron las anécdotas con que pretendía enseñar lo que la teoría no puede, los pasos andados y los caminos recorridos; la respetuosa curiosidad por la vida de los otros, el deseo de comprender la raíz de sus problemas y los entrecruzamientos entre éstos. La fuerza de su convicción nos dio la valentía para hacer germinar un mundo de semillas rebeldes que combatieran el miedo, la tristeza y la inercia. Su ejemplo y el deseo de mantenerlo en la memoria fueron soplo de vida para procesos de investigación, comunicaciones, educación, derechos humanos, artísticos, desde donde lo hemos mantenido vivo, renovado, perpetuado y desde donde hemos extendido su historia hacia nuevas historias.

Algunos de los que hoy lo nombran no disfrutaron de su presencia física, de recorrer la ciudad con él mientras nombraba las calles, de las conversaciones de horas que pasaban como minutos, del silencio agarrados de gancho, o de las tristezas compartidas y espantadas con cerveza. No obstante, lo nombran con la confianza de lo conocido, lo reconocen como un destacado líder estudiantil y comunitario, lo llevan en su memoria y lo aceptan como ejemplo y guía.

Porque de Martín murió su cuerpo, pero sus ideas continúan germinando y adquiriendo nuevos bríos en quienes nos reunimos para soñar y luchar por construir un mejor país para todos.

### ***In memoriam: estudiantes latinoamericanos***

*“En busca de un sueño,  
se acerca este joven,  
en busca de un sueño  
van generaciones”.*

*Silvio Rodríguez.*

*Aquel estudiante que un día, inquieto, decidió dejar el aula y la biblioteca para dedicar su vida a las luchas del pueblo en la periferia de las ciudades con la invasión y conquista de la vivienda popular urbana; que optó por empuñar en sus manos la materialización de sus argumentos por un mejor futuro sin explotadores ni explotados, que defendió con firmeza las conquistas que obtuvo junto a su pueblo encumbrándose en la penumbra de la selva desde donde se pensó y construyó el camino que labraría con otros en la materialización de sus utopías. Ese es el estudiante que escogió el camino estrecho en las espesuras de la selva desde donde proyecta la construcción de un mundo nuevo convencido de poner hasta su vida si es preciso en la causa. A los miles de estudiantes que se han sacrificado en la búsqueda austera y decidida de la justicia social.*

***Francisco Higueta***

**Mural bloque 46, Unalmed. Elaborado por la Revista Kabái  
en memoria de Martín  
Hernández Gaviria. Foto de Luz Adriana Ramírez**



## MARTÍN HERNÁNDEZ GAVIRIA

“Te habrán matado la carne con un torrente de fuego,  
pero jamás la palabra y menos el pensamiento”.



### ***Militantes de la vida***

*“Militantes de la vida” no hay otro sustantivo que describa mejor el valor, la entrega y la digna lucha de estos próceres que con principios inquebrantables y con argumentos certeros nunca dejaron de luchar. En todos los lugares que pisaron siempre sembraron libertad, siempre se mantuvieron fieles a sus ideas y no dejaron de soñar.*

*Fue el 24 de noviembre del 87 a las 4:15 de la tarde cuando tres esbirros pagados por el estado paramilitar se dieron a la tarea de acribillar a estos jóvenes cuyo único delito fue nunca callar; y así fue, murieron diciendo pero su espíritu combativo no ha muerto y grita libertad, clama justicia, y es por esto que hoy y siempre los recordaremos y reivindicaremos. Seguiremos luchando, continuaremos su sueño, aquel por el cual no solo ellos, sino muchos jóvenes han dado su vida.*

*¡Por nuestros muertos ni un minuto de silencio, toda una vida de combate! Caídos en la Masacre de la “casa de la JUCO”...*

***¡PRESENTES, PRESENTES, PRESENTES!***

***Anónimo.***